

*Publicaciones de la Cátedra Bolívar.
Facultad de Economía y Empresa de la USC. Director Luis Caramés Vieitez
Temas de Teoría Económica y su Método 2
Documento 104 de la Serie Economic Development*

Los documentos 103 a 118 de esta serie han sido publicados por la Cátedra Bolívar de la USC en el libro, editado por Juan José Jardón Urrieta (UMSNH) "Temas de Teoría Económica y su Método"

Web de la Cátedra Bolívar:

<http://www.usc.es/es/gobierno/vrrelins/catedras/bolivar/index.html>

USC= Universidad de Santiago de Compostela (España)

UMSNH= Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

Uskali MÄKI
Academy of Finland
University of Helsinki, Finland

Resumen:

Este documento analiza las siguientes cuestiones: 1) La metodología de la economía y su actual institucionalización. 2) La definición de Economía. 3) Las perspectivas de los economistas acerca de la Economía, sus métodos y justificación. 4) Comprobación y progreso: Popper y Lakatos. 5) Los modelos y sus supuestos. 6) Persuasión retórica y verdad. 7) La Economía como un recurso para la Filosofía de la Ciencia. 8) Expansionismo explicativo y relaciones interdisciplinares.

JEL Codes: A1, B4

I. La metodología de la economía y su actual institucionalización

Las reflexiones filosóficas y metodológicas sobre economía han existido desde los inicios de su propia existencia, así haya sido históricamente conocida como "economía política" o "*Volkswirtschaftslehre*". Como tema separado de cuestionamiento especializado, es de reciente factura, ya que considerada como actividad colectiva y coordinada, la filosofía y la metodología de la economía empezaron a tomar forma apenas hace un cuarto de siglo.

Una idea del crecimiento en este campo de la interdisciplinariedad así como de su institucionalización, está dada por los indicadores mas comunes: el número creciente de libros y artículos así como de las conferencias dedicadas a la filosofía de la economía; la publicación de revistas especializadas como *Economics and Philosophy* (Cambridge University Press, desde 1985) y el *Journal of Economic Methodology* (Routledge, desde 1994), y las más recientes como la *Review de philosophie économique* (Aix-en-Provence, desde 1996), la *Revista Internacional de Filosofía y Epistemología de las Ciencias Económicas* (Buenos Aires, desde 2001); y los programas educacionales como los ofrecidos en Rotterdam por EIPE: (Erasmus Institute for Philosophy of Economics, desde 1997). Hay también varios manuales como el *Handbook of Economic Methodology* (Davies *et al.*, 1998), *The Handbook of the Philosophy of Economics* (Maki 2007b) y *The Handbook of the Philosophy of Economics* (Kin-

caid y Ross 2007), como también las antologías que en conjunto cubren mucho terreno en esta área en expansión (Caldwell 1993, Davies 2006, Hausman 2007).

Un paso simbólico se dio en 1989, cuando se fundó la *International Network for Economic Method* (INEM, véase <http://www.econmethodology.org/inem/index.html>) para ayudar a coordinar la creciente actividad temática. INEM está ligada a la publicación de una serie de libros, así como el *Journal of Economic Methodology*, y además organiza regularmente conferencias y sesiones de conferencias. Existen también ya sociedades regionales. Entre las más notables está la Sociedad Iberoamericana de Metodología Económica (SIAME), y muchas unidades locales dedicadas a este tema (tales como las de Rotterdam, Amsterdam, París, Aix-en-Provence, Helsinki, Madrid, Bayreuth, Londres, Stirling, Duke, Birmingham (Alabama) y otras). La metodología de la economía se ha establecido como un dinámico y progresista campo de investigación en sus propios términos.

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

Esto no implica, de ninguna manera, que todos los economistas practicantes se hayan abstenido de reflexionar sobre su ciencia, y la tarea se hubiera cedido a los especialistas en metodología. Por el contrario, así como sucedió en décadas más tempranas, el pensamiento de críticos influyentes de la teoría económica continúa produciendo aportaciones metodológicas en aspectos fundamentales: lo atestiguan simplemente las numerosas contribuciones de James Buchanan, Ronald Coase, Herbert Simon, Paul Krugman, Vernon Smith, Robert Solow, Amartya Sen, Kenneth Arrow, Thomas Schelling, Oliver Williamson, Ariel Rubinstein, Clive Granger, Edward Leamer, Frank Hahn, Partha Dasgupta, Robert Sugden, y muchos otros más.

Menciono ahora, cómo es que he introducido la idea de la metodología en economía a mis estudiantes. Piénsese en cualquier actividad humana institucionalizada, tal como la música, los deportes o la política. Cada tipo de actividad es acompañada por otra actividad, una actividad de orden superior que ofrece un consecuente comentario reflexivo y crítico de la actividad de menor rango. Se tiene así crítica de la música y musicología, se tiene crónica deportiva e investigación en deportes, se tiene rendición de cuentas y análisis de políticas. La metodología de la economía es similar a las actividades de orden superior: es un comentario reflexivo de la ciencia económica. Se puede decir que la metodología económica guarda relación con la teoría económica de la misma manera como la teoría económica se relaciona con la economía: describiéndola, analizándola, explicándola, criticándola, racionalizándola e intentando ser una guía de la actividad de rango menor. Y así como el desarrollo y contenidos de la teoría económica y de la actividad intelectual alrededor de ésta, va-

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

rían de una coyuntura histórica a otra, la actividad y los contenidos de la metodología económica varían de contexto a contexto, en respuesta a los cambiantes y específicos retos de tiempo y lugar. Les insisto a mis estudiantes, que los desafíos de la teoría económica de ahora (y de la sociedad en general) conducen fuertemente a una reflexión filosófica en economía.

Por varias razones, la teoría económica atrae el escrutinio filosófico. La teoría económica es una disciplina científica disputada: es vista por unos como “una ciencia lúgubre”, y por otros como “la reina de las ciencias sociales”. Es una disciplina con altas ambiciones combinadas con un desempeño epistemológico y tecnológico controversial: de acuerdo a algunos, es una gran confidente que se desempeña con altura y para otros, una arrogante pretenciosa. Es una ciencia social que utiliza técnicas sofisticadas para tratar con fenómenos que son ampliamente accesibles a gente más o menos enterada y otros científicos: todo mundo parece estar en posición para reivindicar experiencia en cuestiones económicas, y de esta manera también, para cuestionar sobre declaraciones hechas por economistas profesionales. La ciencia trata con aspectos que son centrales a la vida social donde la gente puede tener conflicto de intereses, lo que la hace sospechosa del sesgo ideológico que pudiera surgir. También se desenvuelve en forma dispareja tanto internamente (como el caso de considerar el reconocimiento de anomalías y la necesidad del cambio teórico) como externamente (dígase, en su relación con otras disciplinas y su expectativa social). Cada tipo de coyuntura da pie a diferentes clases de retos y controversias. No es sorprendente entonces que exista una plétora de comentarios divergentes de metanivel, relativos a la economía, enfocados a diferentes audiencias, algunos de ellas denostándola, algunos otros aplaudiéndola, aún otros sólo buscando tomar en cuenta su desempeño relativo y otros ofreciendo guías normativas para mejorar su desempeño (Maki 2002a). Una buena parte de la agenda de la filosofía y la metodología de la economía es derivación de estos debates y contribuciones. Una muy pequeña proporción del trabajos desprende el planteamiento de su problemática a partir de una filosofía general de la ciencia o de la ciencia social²

La reflexión metodológica es característicamente una respuesta a las perplejidades o desacuerdos que no pueden ser dirimidos por medios rutinarios de control dentro del cuestionamiento económico común y co-

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

riente de cada día, tal como la derivación matemática o las pruebas econométricas. Surgen cuestionamientos sobre las metas y los estándares de investigación, la orientación de la investigación y la apropiabilidad de las técnicas empleadas, los significados de conceptos clave y la interpretación de los resultados producidos, las cosmovisiones subyacentes y las agendas políticas a las que sirven, y muchas cosas más. Contestar tales cuestionamientos requiere de una reflexión de un nivel más elevado. A continuación se presentan algunos cuestionamientos generales que requieren de una reflexión de mayor orden en contraste a las preguntas comunes en economía con bajo rango de cuestionamiento (primero aparece el nivel de orden más bajo seguido con el aspecto de orden más elevado):

- (a) Plantear y contestar una pregunta en la indagación económica —plantear y responder interrogantes acerca de esa pregunta (incluyendo el porqué se introduce dicha pregunta y si vale la pena plantearla).
- (b) Ajustar una irregularidad —identificarla como una anomalía y aquilatar su seriedad y urgencia.
- (c) Involucrarse en un desacuerdo y dirimirlo —discutir y establecer los estándares requeridos para dirimir el desacuerdo.
- (d) Usar un concepto en economía para extraer conclusiones definitivas —destacar ambigüedades y aspectos inciertos en el concepto, ayudar a esclarecerlos.
- (e) Construir y usar modelos con suposiciones altamente irrealistas —plantear y contestar preguntas acerca de si el modelo trata del mundo real o meramente acerca de ficciones.
- (f) Realizar indagación económica concerniente al dominio del fenómeno (supuestamente “económicos”) —discutir el aspecto de hasta dónde se encuentran las fronteras apropiadas del dominio económico.
- (g) Conducir indagación económica basada en un número de presuposiciones implícitas (*e.g.* metafísicas e ideológicas) —hacerlas explícitas y discutir su justificabilidad.

Es fácil observar que, lógicamente hablando, la segunda parte de cada par es un prerequisite de la primera, en el sentido de que la segunda es al menos típicamente un presupuesto, cuando se trata con la primera. La misión de la metodología de la economía es hacer explícitas esas

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

presuposiciones, para ayudar a argumentar acerca de ellas de una manera sistemática.

II. La economía

Ha habido muchos intentos para “definir” economía, (en el sentido de proveer burdamente una “definición real” de esta), para capturar la naturaleza y la identidad separada de la economía como una disciplina científica. Muchos aspectos de la economía política clásica se ven a sí mismos como el estudio de las consecuencias de los actores económicos sobre su egoísta búsqueda de la máxima riqueza (modificada tal vez por la aversión al trabajo y la preferencia de placer inmediato sobre el diferido, como lo expone John Stuart Mill, 1836). Nótese que aquí el dominio de una ciencia se define en términos de metas que ambiciona la gente y que esto se da de manera explícita en los contenidos de las metas. Otras definiciones han sugerido la caracterización del dominio de la economía en términos de bienestar; en términos de “economizar” o de “obtener lo más que se pueda con menos”; en términos de intercambio en el mercado; y en términos de lo que pueda ser identificado como “la vara de medir del dinero”.

Hasta ahora, la definición más popular se da en términos de escasez y elección, que fue articulada en los años treinta del siglo anterior por Lionel Robbins: “Economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una interrelación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos” (Robbins 1935, p. 16). Esta se enfoca en la racionalidad instrumental de fines-medios, pero guarda silencio acerca del contenido de los fines. Dado que no se puede evitar la escasez de los medios, los agentes son forzados para hacer elecciones entre alternativas entre las cuales hay *trade-offs*: no se puede tener todo lo que se quiere a la vez, se debe elegir, y las elecciones están sujetas a límites y restricciones. La economía se convierte en una ciencia de la elección racional abstractamente concebida (ulteriormente especificada en términos de maximización intencional o de la consistencia del comportamiento).

Como es usual, tales intentos de definición no han sido enteramente exitosos y capaces para acomodar todo y únicamente aquellas actividades epistemológicas que (institucionalmente) califican como “economía”. La práctica de la investigación económica, incluyendo la construcción de modelos, la explicación y la predicción y la comprobación empírica, no

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

se está uniformemente alineada con una definición tan simple. Hay demasiada complejidad y variación (algunos podrían decir variaciones *ad hoc*) en dicha práctica para ser capturada por cualquiera de las definiciones. En la sección final se dan ejemplos de las ambigüedades actuales en torno al dominio de la economía.

Incluso si se concibe como una ciencia de elección, únicamente una pequeña proporción de la explicación económica tiene episodios de comportamiento individual como *explananda*. Gran parte de ella busca dar cuenta de fenómenos de agregados o de nivel social, patrones, o regularidades tales como cambios en los precios relativos y en los niveles de precios, ciclos económicos y la estructura organizacional de la empresa. Los modelos económicos diseñados y aplicados para ofrecer tales explicaciones describen varias clases de mecanismos sociales —generalmente de tipo mercado— que vinculan elecciones individuales y los resultados colectivos como sus consecuencias no intencionadas. Estos mecanismos han sido tradicionalmente llamados como la “mano invisible”, debido a su capacidad para transformar la acción individual en resultados sociales que nadie intentó producir. Tales resultados son representados como posiciones de equilibrio, y su explicación o predicción a menudo no describe el proceso por el que se dio el equilibrio obtenido. Agregando una dimensión normativa al uso explicativo de los mecanismos sociales, estos resultados han sido retratados un tanto generosamente de modo parecido a la idea *mandevilleana* de “vicios privados, virtudes públicas” y teoremas contemporáneos de bienestar o también como productos indeseables de los mecanismos de la “*invisible backhand*” del tipo del dilema del prisionero.

Los modelos que son utilizados para dar tales explicaciones se basan en una serie de suposiciones acerca de las propiedades de los individuos, interacciones, agregados, instituciones y otros aspectos. La utilización y modificación de tales suposiciones constituye una gran parte de lo que se reconoce como el método de la teorización económica. Gran parte de la agenda de la investigación filosófica y metodológica dentro de economía se deriva de una serie de rasgos confusos de este método y los modelos creados con el mismo. Pertenecen al respecto, aspectos sobre la comprobación (*testability*) y el control empírico, la justificación de utilizar suposiciones altamente irrealistas, la posibilidad de hacer progresos con el uso del método, el desempeño explicativo y predictivo de tales modelos,

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

el posible involucramiento de valores ideológicos, y en general, la simpatía que despierta entre los economistas tales teorías y modelos, dado su controversial éxito empírico y tecnológico. La mayoría de la metodología de la economía se ha enfocado en aspectos de la microeconomía, y mucho menos en la macroeconomía. Como área sistemática de estudio, la macro es más joven que la micro, teóricamente menos estable, y fuertemente moldeada por las presiones de la política económica.³

La economía es todavía la más unificada de las ciencias sociales, sin embargo, no es completamente uniforme y, probablemente, cada vez lo esté siendo menos. Las razones de esto no son sorprendentes. La unificación intradisciplinaria de varias de sus ramas y teorías, aunque sostenida con gran vigor por economistas, es incompleta —tal como la micro y la macro, las teorías de la empresa y las teorías de los ciclos económicos, las teorías de mercado de trabajo y las teorías de desarrollo. Y hay también escuelas de pensamiento económico no ortodoxas que por mucho siguen su propio camino —como la tradición marxista, austriaca, postkeynesiana, postricardiana, y la tradición de la escuela original institucionalista. Estas son tradiciones relativamente menores que han mostrado una fuerte conciencia filosófica. (véase por ejemplo Sayer 1979, Meikle 1985, y García de la Sienna 1992 sobre la metodología marxista; Oakley 1997 y Caldwell 2003 sobre la metodología de los economistas austriacos). Finalmente, han emergido recientemente nuevas corrientes con una identidad menos estable en relación con los enfoques más convencionales, —tales como los enfoques conductistas, nuevos institucionalistas y evolucionistas. Ellos en parte encuentran inspiración en otras disciplinas; —la psicología experimental y las ciencias cognoscitivas, la sociología y otras ciencias sociales y ciencias de la vida, respectivamente. Los aspectos metodológicos y filosóficos que están surgiendo son complejos y apremiantes⁴

III. Los economistas acerca de la economía, sus métodos y justificación

Por cerca de cien años, desde Nassau Senior y John Stuart Mill por los años de 1830 a Lionel Robbins en 1930, hubo una concepción dominante entre los economistas profesionistas acerca de la estructura y justificación de la teoría económica. Esta concepción apareció en diferentes variantes, pero la idea básica era de que las premisas o postulados (posteriormente

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

te llamados “suposiciones”) de la teoría económica eran y por mucho verdaderos: pudieron capturar los factores causales clave que operan para producir el fenómeno económico. Estos incluyen la “premisa mental” del egoísmo y la búsqueda de máximo bienestar de los agentes económicos, una idea supuestamente confirmada por la observación cotidiana, incluyendo la introspección; y la “premisa material” de los rendimientos decrecientes de la agricultura, otra vez presuntamente confirmada por la experiencia ordinaria. Al mismo tiempo, las inferencias o las predicciones de la teoría económica típicamente no eran bien confirmadas por la evidencia empírica. La razón de esto es que la teoría únicamente captura una limitada porción de todas las causas que influyen la predicción de los resultados económicos. La precisión de los pronósticos implicados por una teoría no es por lo tanto un indicador confiable de su verdad. Como Mill lo hubiera dicho, una teoría puede ser verdadera en lo abstracto, en ausencia de causales que la perturben, sin ser verdadera en lo concreto, esto es, cuando se permite a las causas perturbadoras hacer su contribución. Otra forma de caracterizar el estatus epistemológico de la teoría económica fue el decir que ésta describe adecuadamente tendencias de resultados más que las regularidades que se dan entre ellos, o entre ellos y sus causas.

Importantes planteamientos de versiones acerca de esta concepción fueron propuestas por muchos economistas de persuasiones teóricas diferentes, incluyendo a Johann Heinrich von Thunen (1826), Karl Marx (1857), John Eliot Cairnes (1875), Carl Menger (1883), John Neville Keynes (1891), Alfred Marshall (1890), Lionel Robbins (1932/1935). Todos ellos compartieron la idea de que el fenómeno económico se establece por varios causales de las cuales sólo una fracción se captura por las premisas de la teoría económica. La confirmación de la teoría se basa en asegurar que las premisas consideradas son correctas, más que en contrastar las implicaciones predictivas con la evidencia empírica. Esto significa que la comprobación mediante las implicaciones, como en la concepción hipotético-deductiva, no funcionará en economía. Se empieza por aislar las causas que componen el fenómeno y hacer aserciones bien apoyadas sobre ellas, y luego, al aplicar la teoría, se procede a agregarlas como en la adición vectorial. El método ha sido llamado de descomposición y composición, o de análisis y síntesis o de aislamiento y desaislamiento.

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

A menudo se ha argumentado que este es el método apropiado de la economía y que el hipotético-deductivo, (que posiblemente esté bien para las ciencias naturales), no es el adecuado, esto con base en una característica especial de la economía: prácticamente se tiene un acceso fácil a las causas clave de los fenómenos económicos por medio de la experiencia común, así no hay necesidad de conjeturas e inferencias tediosas acerca de aspectos no observables u ocultos. El contraste con las ciencias naturales estriba en que éstas se han visto obligadas a hacer hipótesis acerca de entidades y fuerzas que no son observables para probar indirectamente tales conjeturas mediante la inferencia de sus observacionales.

A través de este período hasta el presente, han habido voces críticas que insisten en un enfoque diferente, (al mismo tiempo que igualmente se han opuesto al hipotético-deductivismo). Se incluyen aquí muchos historicistas alemanes e ingleses, tales como Gustav Schmoller y Cliffe Leslie (en el siglo XIX) e institucionalistas norteamericanos tales como John Commons y Wesley Mitchell (a principios del siglo XX). Una de sus objeciones fue que la teoría convencional llevó al extremo las causas de la descomposición: las causas interactúan y constituyen grandes totales de partes las cuales no pueden ser aisladas de otras sin distorsionar importantes hechos acerca de la realidad social. Esta es la razón del porqué la economía debería de tener un alcance más amplio y ser más flexible acerca de su ámbito limitativo como disciplina. Los críticos también han argumentado que las aseveraciones acerca de aquellas partes componentes, especialmente las premisas mentales acerca de la maximización egoísta, eran evidentemente incorrectas (o al menos no éticas) acerca de la conducta humana. Estas acusaciones son igualmente comunes todavía hoy en día. En muchas de las críticas también se ha insistido que los economistas deberían iniciar sus investigaciones a través de la recopilación de mucha información empírica y sólo gradualmente generalizar las regularidades así descubiertas.

Desde un punto de vista de milliano lo anterior es incorrecto. Los datos empíricos manifiestan el funcionamiento de múltiples causas en combinaciones irregulares, de modo que, no proveen una base confiable para la generalización (no para la comprobación). Esto fue argumentado enfáticamente por Carl Menger, quien en 1883 lanzó su famosa *Methodenstreit* en contra de los historicistas alemanes liderados por Gustav Schmoller. El trabajo *Grundsätze* de Menger, el ur-text de la tradición austriaca se

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

publicó en 1871 y fue ignorado por la dominante escuela historicista. En respuesta, Menger bosquejó una versión de la concepción milliana de la teoría y el método de la economía, con características aristotélicas (Menger, 1883). La teoría económica en su mayoría trata de “tipos” generales y “relaciones típicas”. De éstas, las “leyes exactas” destacan necesidades *de re* que se derivan de la acción economizadora de los individuos; son universales aristotélicos de segundo orden que conectan universales de primer orden. Leyes exactas, como la ley de la demanda, no permiten excepciones, mientras que sí lo permiten las regularidades empíricamente establecidas. El método historicista era únicamente capaz de producir las segundas. Sin excepción, los universales de segundo orden son incapaces de arrojar predicciones confiables y precisas acerca de los fenómenos en un mundo complejo como el actual: su comportamiento carece de excepciones y ocurre solamente en el mundo simple de los universales económicos (Mäki 1997).

Cualquiera que sea el detalle filosófico de lo que se quisiera enumerar sobre la explicación de la teoría económica en la tradición milliana, la discrepancia entre lo que se predice y lo que es observable ha sido un aspecto crónico que no desaparecerá. Sin embargo, la leyenda queda ahí, desde que lo milliano otrora sin avance, fue luego continuada por ahí de los años 1950 con las contribuciones de Fritz Machlup y Milton Friedman (Friedman 1953 y Machlup 1955). El grueso de la justificación estaba ahora puesto en las implicaciones predictivas, en vez de las suposiciones de una teoría. Esto no resolvió los problemas tradicionales, pero podría ser interpretado como una respuesta estratégica a los desafíos lanzados contra la economía neoclásica que ellos se habían propuesto defender. En los estudios empíricos llevados a cabo en el Reino Unido y los Estados Unidos en los años tardíos de la década de los treinta y la temprana de los cuarenta del siglo anterior, la suposición de la maximización del beneficio había sido cuestionada. Esto dio lugar a las “controversias marginalistas”, las cuales se centraron en que si los gerentes de negocios maximizaban las ganancias produciendo las cantidades que igualaran el costo marginal con el ingreso marginal, y si no lo hacían (y los estudios empíricos mostraban que desde luego no lo hacían) esto podría socavar la teoría neoclásica. Machlup y Friedman propusieron argumentos que sugerían que tales suposiciones no necesitaban ser realistas para que la teoría pudiera ser correcta. Lo realmente importante es su desempeño

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

predictivo. El debate metodológico en la economía en los 1950 y los 1960 estuvo dominado por este tema, (especialmente la versión del argumento de Friedman), y sigue estando en la agenda pues el asunto aún no ha sido dirimido. Sólo recientemente que este aspecto ha sido reestructurado de forma que permita un progreso más allá de la simple atribución de un instrumentalismo antirrealista a la concepción de Friedman. Pero esto se volverá a tratar mas adelante en la sección sobre modelos.

IV. Comprobación y progreso: Popper y Lakatos

Antes de los años 1970, la reflexión filosófica y metodológica sobre la economía era provista principalmente por los economistas que ejercían la profesión. Estos pronunciamientos eran ocasionados irregularmente por alguna presión interna o externa sobre la disciplina económica o en alguna teoría o escuela particular. Cambios importantes en la economía y en la filosofía de la ciencia transformaron la situación a lo largo de los 1970, conforme un nuevo campo con expertos especializados empezó a tomar forma. Se intentaron muchos enfoques filosóficos, pero los años tempranos de la filosofía contemporánea de la economía y de la metodología económica estuvieron dominados por temas y conceptos adoptados de las filosofías de la ciencia de Karl Popper e Imre Lakatos. Esto se debió de manera destacada a que autores que trabajaron en la interfase de filosofía e historia de la economía y que desarrollaron un acucioso razonamiento normativo del desempeño epistémico de la economía en el curso de su desarrollo. Probablemente muchos de ellos estuvieron motivados por lo que pudo ser parecido una actitud demasiado laxa entre los economistas que aceptaron teorías carentes de evidente soporte y garantías lo suficientemente fuertes. Otros autores buscaron otras maneras para discriminar entre escuelas y corrientes de pensamiento económico que nuevamente habían empezado a proliferar (variedades de monetaristas y keynesianos, austriacos y marxistas, postkeynesianos y postkeynesianos, institucionalistas y radicales, experimentalistas y conductistas, etc.) Popper y Lakatos parecían ofrecer estándares apropiadamente severos para evaluar —y mejorar— una disciplina que aspiraba a ser una ciencia empírica.

Anteriormente, Terence Hutchison había incorporado algunos elementos falsificacionistas en su, no obstante, explicación lógico positivista de la teoría económica (Hutchison 1938). Entre los años 1957 y 1963, el

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

falsificacionismo de Popper tuvo como sus más serios protagonistas al grupo de filósofos y economistas de la London School of Economics. Este grupo autollamada M^2T^5 y sus miembros incluían a Richard Lipsey, Chris Archibald y otros tales como Kurt Klappholz y Kelvin Lancaster. Examinaron una variedad de teorías económicas contrastándolas con estándares falsificacionistas viéndose forzados a reconocer que existe una irresoluble tensión entre el falsificacionismo y la teoría económica: las teorías económicas no son estrictamente falsificables. Uno de ellos tenía que ir, y fue el falsificacionismo el que tuvo que ser sacrificado (De Marchi 1998).

En los años 1970, el falsificacionismo retorna a la arena con versiones modificadas en sus agendas tanto de Popper como de Lakatos. Pronto se concluyó que cualquier versión simple de falsificacionismo en economía sería descriptivamente inadecuado y normativamente utópico, así en un sentido, él mismo resultaba falsificado. No obstante comentaristas como Mark Blaug, (a partir de su libro en los años 1980), continuo insistiendo en que los economistas simplemente deberían hacer un mayor esfuerzo para resolver los estándares falsificacionistas. Sin embargo, ha resultado una apuesta más segura defender, como lo hizo Larry Boland (1982, etc.), el racionalismo crítico de Popper, la doctrina que señala la importancia de todo tipo de crítica para la ciencia.

La metodología de Lakatos acerca de los programas de investigación científica (MPIC) ha disfrutado de una permanencia larga en economía. Fue introducida en la economía por Spiro Latsis, un estudiante de Lakatos a principios de los años 1970 pero prontamente fue adoptada por otros (Latsis 1976). Quince años más tarde, casi literalmente fue sepultada en una conferencia en Capri (Blaug y DeMarchi 1991). Entretanto, se publicaron numerosas aplicaciones, incluyendo aquellas sobre teorías de la empresa, el comercio internacional, el equilibrio general, y sobre escuelas de pensamiento económico como la keynesiana, la marxiana, la austriaca, y la neoricardiana.

Las aplicaciones se reconocen por incluir programas de investigación a través de la formulación de sus teorías constitutivas mediante un “núcleo” (*hard core*) de postulados y enunciados irrefutables (como la maximización de la utilidad) y convenientes “cinturones protectores” (tales como la estructura del mercado) así como el conjunto de reglas que Lakatos denominó “heurística positiva” que supuestamente gobiernan las

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

modificaciones al cinturón protector y al mismo tiempo salvaguarda el núcleo duro sujeta a presiones de evidencias empíricas sin concesiones. Se avanzó a lo largo de una secuencia de teorías dentro de un programa que serviría como criterio de evaluación normativa. Un programa progresa teóricamente si sus teorías predicen fenómenos empíricos no utilizados en su elaboración; y progresa empíricamente si las predicciones no son contradichas por la evidencia. Programas rivales debieran ser comparados con respecto a su relativa progresividad y entre más avance se registre más aceptación tendrá; pero esto tan solo fue apenas intentado en las aplicaciones de la MPIC. Las aplicaciones sirvieron como ilustraciones de los diferentes debates y críticas del marco lakatosiano (Hands 1993; DeMarchi y Blaug 1991; Backhouse 1998).

La MPIC tenía obvias ventajas. Ayudaba a ver que la unidad de evaluación del desempeño es mayor que una simple hipótesis o teoría. Esto ayudó a reconocer el hecho de que no todas las partes de una teoría son igualmente flexibles o vulnerables cuando se les confronta con la evidencia empírica. Ayudó a resaltar los continuos ajustes que tienen lugar las teorías económicas. Y la idea de predecir hechos novedosos captó una noción normativa sostenida por muchos economistas practicantes, consistente en que la predicción de datos que no fueron utilizados en la construcción de un modelo rinden un mayor soporte que la predicción de los datos que sí fueron utilizados.

Cuando se aplicaron a la economía, el MPIC parecía adolecer de problemas obvios. La identificación de programas de investigación — eligiendo la escala y delimitando el campo de acción— resultó en algo arbitrario (un problema que acosó también al “paradigma” de Kuhn). Desde luego, el rango de opciones desde lo más general hasta lo más específico, de los programas marxiano y neoclásico al walrasiano, y de ahí a la teoría del capital humano y la teoría de Hecksher-Ohlin sobre comercio internacional; luego entonces, no queda más claro como se puede aquilatar su relativo desempeño en una forma razonable. Más aún, los núcleos teóricos de muchos programas incipientes no son tan fuerte como el que requeriría la MPIC. La MPIC carece de otros recursos necesarios para reconocer que dos o más programas rivalizan y que pueden ser comparados razonablemente, como son los casos de aquellos requeridos para señalar sus metas compartidas. Esto ofrece más dificultades en la problemática de identificar de manera confiable, los casos de progreso y

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

degeneración. Por último, pero no por eso menos importante, las decisiones actuales de los economistas con respecto a aceptar o rechazar un programa de investigación, parecen tener poco que ver con su aparente progreso o degeneración, (un hecho familiar en el falsificacionismo de Popper).

Alrededor de 1990, las estructuras popperianas y lakatosianas fueron abandonadas pero en parte también debido a que no tuvieron suficientes recursos para abordar muchos temas nucleares en la reflexión filosófica de la economía. Mucho ha sucedido después (y también antes y durante) del deceso del episodio popperiano-lakatosiano. Esto incluye —y las secciones que siguen excluyen, debido a restricciones de espacio— investigaciones sobre los asuntos filosóficos en macroeconomía y econometría (*e.g.* Hoover 2001a) y en economía experimental (*e.g.* Guala 2005, y un número especial del *Journal of Economic Methodology* 2/2005), y el papel de la psicología popular en la economía (Rosenberg 1992). En la siguiente sección el repaso será más selectivo y se abordará a cuatro temas: modelos teóricos; retórica de la economía (como ejemplo de construcción social); uso de la economía en la socialización de la filosofía de la ciencia; y las relaciones interdisciplinarias de la economía.

V. Los modelos y sus supuestos

Hay muchas clases de modelos en economía, entre ellos los modelos econométricos de predicción a gran escala, y los modelos teóricos a menor escala. Los modelos de predicción tienen sus propios aspectos filosóficos asociados, (incluyendo aquellos relacionados con las fallas crónicas de la predicción), pero el enfoque de la mayoría de la metodología económica han sido los modelos teóricos, cuestión que aquí se analiza.

Con el objetivo de tener avances en la investigación de temas relativos a la comprobación empírica, se necesita tener un adecuado y detallado conocimiento de lo que se está sometiendo a prueba (modelos), y qué tipo de desempeño está siendo sometido a prueba. Esta es una precondition que no ha sido cabalmente satisfecha por muchos intentos que se han registrado, incluyendo aquellos dentro del marco de referencia popperiano-lakatosiano. En un sentido, el episodio popperiano-lakatosiano puede ser visto como una desviación que la herencia milliana extravió en la filosofía de la economía. Esta herencia ha sido muy consistente —aunque no de manera unánime— sí sostenida por Daniel Hausmann (1972), Nancy

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

Cartwright (1989) y Uskali Mäki (1992). De todos ellos, los dos últimos también fueron influenciados por el trabajo sobre idealización de la escuela de Poznan y han incorporado elementos aristotélicos en sus explicaciones, mientras que el aporte de Hausmann fue formulado en tardíos términos positivistas.

El aspecto más central en la filosofía y en la metodología de la economía se deriva de la queja popular acerca de varias cuestiones en la economía, en el sentido de que se emplea modelos imaginarios con suposiciones altamente irreales, fallando así al dejar de ofrecer explicaciones verdaderas del mundo real. Los economistas frecuentemente reaccionan diciendo que de cualquier manera todos los modelos son falsos. O incluso, siguen el consejo influyente de Milton Friedman acerca de que ni siquiera importa si las suposiciones de un modelo son falsas si este provee predicciones exitosas (Friedman 1953). Estas respuestas han inspirado la conclusión de que los economistas generalmente se inclinan por una concepción instrumentalista de la teoría y el modelo. Esta concepción así formulada se refiere a que punto de vista de Friedman es instrumentalista, así como las otras lo son al apelar al argumento de Friedman (Boland 1979, Caldwell 1992, Hausmann 1992). Entre las premisas de esta interpretación se mencionan las dos siguientes: el valor real de un modelo es reducible a —o al menos esencialmente dependiente de los valores reales de sus supuestos; y el otro es que el instrumentalismo considera a los modelos como herramientas de investigación falsas mas que como carentes de valoraciones de verdad .

Tales conclusiones acerca de los economistas están generalmente comprometidos con el instrumentalismo han sido demasiado precipitadas en el sentido de que no se basan en un examen más detallado acerca de la estructura de los modelos y los diferentes papeles que las suposiciones desempeñan en estos modelos. La primera premisa de la concepción recibida del instrumentalismo económico debe ser rechazada: el valor real del modelo no puede ser derivado del valor real de sus suposiciones. Hay desde luego otras posibilidades para interpretar la teoría económica y los modelos.

Mientras algunas contribuciones de la práctica de la investigación actual se han enfocado más en cómo funcionan los modelos (*e.g.* Morgan y Morrison 1999), otros han tratado de analizar la estructura de los modelos desde el punto de vista de si logran -o no conectarse- con el mundo

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

real atendiendo a su verdad. En la explicación de Hausmann (1992), un modelo como tal, no contiene aserciones verdaderas acerca del mundo real; es más bien la definición de un predicado dada por las suposiciones del modelo y tales definiciones no son valores reales. Los modelos vistos como ataduras conjuntados de suposiciones definen predicados como ‘es un sistema keynesiano’ y ‘es un sistema de equilibrio general’, y los economistas examinan las propiedades de tales predicados ejercitando lo que Hausmann llama “exploración conceptual”. Per también, las “hipótesis teóricas” son aserciones de valores reales acerca de la aplicabilidad de los modelos en los sistemas de la economía real. De esta manera, ‘la economía mexicana es un sistema walrasiano’, es una hipótesis teórica que es tanto verdadera como falsa. Conforme a esta explicación, no son los modelos, sino las hipótesis teóricas acerca de los modelos las portadoras de las verdades relevantes. Mi preocupación acerca de esta afirmación es que las sospechas originales acerca de la total falsedad de los modelos económicos permanecerían intactas. Las hipótesis teóricas no tendrían un mejor desempeño en la adquisición de la verdad que si los modelos fueran directamente considerados como portadores de la verdad. Resultarían ser falsas tanto como a menudo los modelos lo serían. El origen de este problema es el mismo: los modelos desempeñan un papel integral en ambos enfoques, incluyendo todas sus suposiciones irrealistas. ‘La economía mexicana es un sistema walrasiano’, es tan falso como el modelo de equilibrio general descrito en términos de los usuales y altamente irrealistas suposiciones walrasianas, si el modelo es tomado indiscriminadamente como portador único de verdad. Así, la aportación de Hausmann no resulta de gran ayuda.

Lo que sigue es un bosquejo de mi explicación alternativa (Mäki 1992; 2001a; 2005b). Si la pretendida demanda de verdad se toma como algo mucho más limitado (ahora directamente relacionado con el mundo real), es más probable que la falsedad de las suposiciones de un modelo no implique que el modelo mismo (o la asociada hipótesis teórica acerca de su aplicabilidad) sea también falsa. Cuando se usa un modelo, la pretendida aserción de verdad y su estructura y modo de funcionar característico es resultado a menudo de una relación de real dependencia o de un mecanismo causal poderoso. El papel de las falsas suposiciones vendría a ayudar a aislar este mecanismo de otras influencias. Las suposiciones falsas pueden servir al propósito de tener modelos verdaderos. Esto permite re-

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

chazar las creencias populares sostenidas por economistas: “este modelo está basado en suposiciones falsas, por lo tanto el modelo es falso”, lo cual es tan falso como la afirmación de que “ningún modelo puede capturar la plena complejidad de mundo real, por lo tanto todos los modelos son falsos”.

En este análisis, la clave es examinar los papeles que las suposiciones desempeñan dentro de los modelos. Su papel no es el de hacer aserciones. No hay un reclamo de la verdad, tampoco un entredicho en su verdad, ni siquiera una conjetura de que pudieran ser verdaderas. La función de muchas suposiciones es neutralizar otros factores cuya influencia no es considerada en el modelo, y por lo tanto aislar un factor o un conjunto limitado de factores para una inspección más detallada. Para neutralizar aquellos otros factores, se elaboran suposiciones idealizadas acerca de su ausencia, nula fuerza, constancia, normalidad, etcétera. Tales suposiciones son retomadas para ser (todo o casi todo el tiempo) falsas si son consideradas como aserciones demandantes de valor real. Señalamientos similares se aplican al compuesto de la cláusula *ceteris paribus* (véase Mäki 2003).

Según esta explicación, los modelos teóricos son análogos a los experimentos ordinarios, en los cuales el aislamiento se basa en el control efectivo de materiales que sirve para neutralizar factores potencialmente influyentes. En los modelos teóricos, tales controles se logran con la idealización de las suposiciones. En ambos casos, la meta es adquirir información confiable acerca de alguna principal relación de dependencia, o la operación de un mecanismo causal. Empleando esta reestructuración de los elementos, la interpretación del ensayo de Friedman de 1953, como una proposición antirrealista, resulta cuestionable: él defendió suposiciones irrealistas desde un punto de vista realista (Mäki 2007a).

Desde otra perspectiva, se puede mostrar que suposiciones aparentemente falsas pueden frecuentemente parafrasearse al grado de volverse verdaderas: lo que parece ser una suposición falsa es de hecho una aserción potencialmente verdadera. Muchas suposiciones parecen suponer falsamente que alguna cantidad es cero (economía cerrada, costos de transacción cero, ajuste instantáneo). Algunas de ellas sirven para alejarlas o dejar fuera de consideración factores que supuestamente son causalmente débiles o por alguna razón irrelevante, en cuyo caso las suposiciones pueden utilizarse para hacer verdadera la afirmación que tal factor

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

es poco representativo para los propósitos que se tienen en el momento (suposición de negligibilidad: el actual comercio con el exterior tiene un impacto despreciable en el producto). En caso tal, un factor es causalmente fuerte, la aserción pretendida puede ser la de sugerir que será incluida después cuando se relaje la suposición falsa (suposición temprana: la suposición de economía cerrada puede moderarse en versiones posteriores del modelo); o también para utilizar la suposición para la fijación del dominio de aplicación del modelo (suposición de aplicabilidad: el modelo únicamente se aplica a circunstancias en las cuales el comercio con el exterior tiene poco impacto). De lo que se requiere es de realizar un análisis cuidadoso de las funciones que una determinada suposición cumple y precisar lo que se pretende obtener con su utilización antes de apresurarse a juzgarla y aprobarla (Musgrave 1981; Mäki 2000a).

Considérese entonces el mismo concepto de modelo con las ideas expresadas anteriormente. Los modelos pueden ser tomados como representaciones en el sentido de que sirven como representativos de lo que representan. Otra manera de expresar esto, es que los modelos sirven como reemplazantes o sistemas sustitutos de los sistemas objetivo que representan. De esta forma, se examina directamente las propiedades del modelo con el objeto de obtener información en forma indirecta acerca del sistema objetivo. Así se experimenta con sujetos animales para aprender acerca de los seres humanos; aeroplanos miniatura se examinan en túneles artificiales con flujos de aire simulando vientos para conocer acerca del comportamiento prospectivo de los aeroplanos en condiciones no artificiales; se estudian sistemas de ecuaciones matemáticas para aprender acerca del gran estallido (*Big Bang*); se plantean simples mundos de $2 \times 2 \times 2$ conteniendo solamente dos países, dos bienes y dos factores de producción, que se estudian para aprender acerca de la mecánica de las ventajas comparativas en el comercio internacional. Desde luego, existen modelos en una amplia variedad de clases y tipos, y pueden ser descritos utilizando una diversidad de medios como ecuaciones matemáticas, diagramas de flujo y argumentaciones verbales. Una de las implicaciones de este recuento general es que los ordinarios experimentos materiales también cuentan como modelos (Mäki 2005b).

La larga tradición de culpar a los modelos económicos por estar fuera de la realidad puede interpretarse como sospecha de que los modelos son tratados displicentemente como mundos sustitutos sin una efectiva

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

posibilidad de conectarse con el mundo real. De acuerdo a esto, los economistas asumen la tarea fácil de examinar las propiedades de los sistemas del modelo pero sin esforzarse en determinar como esas propiedades se relacionan con las propiedades del sistema real. Esto podría significar que los economistas estarían dejando de lado otro aspecto de los modelos en su papel como representaciones: su semejanza. Es trivial decir que los modelos no reproduzcan al sistema objetivo en todos sus aspectos y detalles; de ahí el pensamiento de que todos los modelos son falsos. Pero un modelo tiene que parecerse al sistema objetivo en aspectos relevantes y con suficiente detalle para que pueda servir como representante adecuado donde la relevancia y la adecuación son relativas a los propósitos y detalles particulares para los cuales es utilizado el modelo. Tan pronto como se aclara para qué exactamente se intenta que el modelo sea representativo —como un pequeño mecanismo entre muchos otros— se puede entonces plantear la pregunta acerca de si es verdadero. Desde luego, un modelo no puede y no es su propósito cubrir todo los aspectos de su dominio: cubrir la verdad en su totalidad no es la meta. Únicamente se obtienen verdades acerca de aspectos parciales de una situación total. Los modelos pueden ser verdaderos en principio —nada más que verdaderos— acerca de dichos aspectos parciales (Mäki 1992).

La explicación de “mundos creíbles” de Robert Sugden (Sugden, 2002) se adecua a este marco conceptual. Como lo interpreto, una idea clave es que los modelos tienen que ser tales como los mundos imaginarios que describen; como los mercados de bienes raíces segregados en los modelos reticulares de las ciudades de Thomas Schelling. Son de hecho mundos factualmente posibles en el sentido de que lo que hace funcionar a esos mundos imaginarios en esa forma, es plausible ya que se es coherente con las creencias acerca de los elementos que los constituyen y las causas del mundo actual. Esto permite un movimiento inductivo desde los mundos modelo al mundo real. Mediante el examen de un número de mundos modelo estrechamente relacionados (*e.g.* la retícula de las ciudades, maquetas) se descubre el mismo mecanismo que produce el mismo resultado, (estableciendo con ello su robustez) e infiriendo la conclusión de que el mecanismo opera también en el mundo actual, (en ciudades del mundo real). Si uno quiere llamar a esto ‘comprobación’, se puede hacer, pero es diferente de la comprobación derivada del deductivismo hipotético.

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

VI. Persuasión retórica y verdad

Las frustraciones generadas con el falsificacionismo en la metodología económica, no solamente le dieron un impulso a un interés renovado en la tradición milliana y sus elaboraciones, sino que también alentaron la difusión de tendencias constructivistas sociales emergentes; dado que la suerte de las teorías no está determinada por la evidencia empírica incorrupta hay mucho espacio para que los factores sociales jueguen un papel. Un comienzo temprano se hizo por la retórica de la economía. Ver la economía como retórica es un caso especial de verla como socialmente construida —una idea que iba a ser adoptada posteriormente—, así que examinar la primera, resaltarán los asuntos filosóficos involucrados en la segunda.

Se reconoce generalmente que la comunicación humana involucra un aspecto retórico; al escribir y al hablar, las personas se pasan buena parte del tiempo involucradas en intentos por persuadir a sus audiencias. Entre los casos paradigmáticos de la persuasión retórica se tienen la publicidad comercial, la propaganda política y la predicación religiosa. En el transcurso de las últimas tres décadas ésta idea ha sido extendida al estudio de la ciencia: mucho de lo que los científicos hacen es intentar persuadir a sus diferentes audiencias: colegas, estudiantes, administradores, agencias que proveen fondos, tomadores de decisiones políticas, públicos de legos. Dentro de este movimiento el estudio de la retórica de la investigación científica, la retórica de la economía fue impulsada y/o proseguida por D. McCloskey y Arjo Klamer (McCloskey 1985; Klamer, McCloskey, Solow, 1988). Su obra, se ha convertido en el tema de un extendido debate en la filosofía y la metodología de la economía.

Una de las contribuciones ha sido la identificación de varios artificios retóricos y estrategias literarias usadas por los economistas en sus intentos por persuadir a sus audiencias; estos incluyen metáforas (tomadas de la física y la medicina, por ejemplo) y apelaciones a la autoridad, a la introspección y a la brillantez matemática. Incluso, la contrastación empírica es retórica: “los hechos no hablan a favor o en contra de una teoría, —sino las personas” (Maki 1995). Otra imagen retórica favorita de la economía se caracteriza, por un “modelo conversacional” de la retórica: la economía es conversación, y la persuasión tiene lugar en una conversación (lo cual es muy semejante al intercambio en el mercado). A esta imagen, McCloskey ha agregado la idea de la *Sprachethik*, la éti-

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

ca de la conversación, definida en términos de cánones tales como: “no mienta; ponga atención; no se burle; coopere; no grite; deje que otros hablen; tenga la mente abierta; explíquese cuando se le pida; no acuda a la violencia o a la conspiración para ayudar a sus ideas”. Esto define la noción de “conversación honesta” y esta noción es estipulada como parte del mismo concepto de retórica.

Una tercera característica central a McCloskey y Klamer, es su anti-metodología explícita. Creen que no hay lugar para la preocupación tradicional por principios y reglas metodológicas una vez que se ha reconocido la naturaleza retórica de la economía. La buena economía será promovida simplemente elevando la conciencia entre los practicantes acerca de lo retórico de sus conversaciones y persuadiéndolos a adherirse a la *Sprachethik* más estrechamente. No se permitirá una “intervención metodológica” adicional; no haría más que daño.

Una respuesta obvia a estas ideas, es reconocer la presencia y poder de la retórica en la ciencia, así como la importancia de algunos principios éticos de investigación y comunicación, sugiriendo al mismo tiempo que estas cosas solamente son aspectos parciales de la actividad científica. La *Sprachethik*, no debería ser incluida en el concepto general de retórica —pero será muy adecuada como parte de la idea de retórica apropiada— y la mera conciencia de los estratagemas usados en la persuasión retórica en curso no reemplazará los principios metodológicos de tipo familiar. Sostener lo contrario sería totalizar el alcance de la retórica.

La cuarta característica importante de este proyecto ha sido su anti-realismo pleno, identificado de varias maneras como relativismo, pragmatismo, constructivismo social, postmodernismo. Esto es parte de una corriente más amplia que minimiza las ideas de realidad objetiva y verdad objetiva. Cualquier cosa que haya en el mundo, y cualquier cosa que sea verdadero de él, se convierten en resultado de la persuasión retórica. La verdad es equivalente a la persuasividad, así las verdades se hacen más que se descubren. Las verdades se hacen, mas que de las conversaciones retóricas, entre aquellos que son elegibles para la participación; a saber los economistas bien educados y bien comportados, de acuerdo con McCloskey.

Esto parece ser una inferencia demasiado apresurada de conclusiones relativistas y radicalmente constructivistas a partir del reconocimiento de la retórica, así, que se aconseja rechazar la idea de que la presencia de

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

la persuasión retórica por sí sola, elimina la posibilidad de adquirir y comunicar verdades independientes de la persuasión acerca de la realidad económica (Maki 1995). Parece dudoso decir que sea lo que fuera, lo que persuade a una audiencia, es verdadera (para esa audiencia); o incluso afirmar que, cualquier cosa que persuada, aun en situaciones ideales, (tales como en una conversación honesta) es verdadero. En esta perspectiva, la verdad es un resultado de esfuerzos persuasivos exitosos, mientras que la perspectiva alternativa es tomar la verdad como independiente de cualesquiera de tales esfuerzos, ya sean exitosos o no. De acuerdo con esta alternativa de perspectiva realista, los enunciados para plantearlos como los utilizan los modelos económicos, son verdaderos o falsos (o más o menos), independientemente de la amplitud y el contexto, de los éxitos y fracasos de los proponentes de aquellos enunciados, en sus intentos por persuadir a otros de que compartan sus concepciones. Un modelo —o la elaboración de un enunciado para usarlo— no se hace verdadero (o falso), al ser encontrado persuasivo (o no persuasivo) por una cohorte de economistas con un cierto trasfondo educativo, estructura de incentivos académicos y estándares morales. Las creencias de trasfondo y la estructura institucional de la investigación económica, tiene mucho que ver con lo que se encuentra como persuasivo y con que considera como verdadero en cualquier momento dado e incluso con la probabilidad de dar seguimiento a verdades acerca del mundo por una comunidad de investigadores. Pero no tiene nada que ver con lo que es y no es verdadero.

Esto sugiere la distinción obvia entre la verdad y lo que cuenta como verdad (en alguna cultura o grupo o en un cierto tiempo), o entre verdad y plausibilidad. Mientras que lo que es plausible y lo que cuenta como verdadero pueden ser manipulados por la persuasión retórica, lo que es verdadero no puede serlo. Lo mismo se aplica a lo que es real. No se tiene que pensar que la *realidad* de la tasa de desempleo natural, o la *verdad* de nuestra teoría acerca de ella, es una función de la persuasión retórica, incluso si pensamos que nuestra *creencia* en su realidad y en la verdad de nuestra teoría acerca de la misma puede ser influenciada por la retórica.

El lenguaje es “multifuncional” en el sentido de que uno y el mismo enunciado o conjunto de enunciados puede ser utilizado tanto para persuadir a una audiencia como para expresar proposiciones verdaderas o falsas acerca de la realidad económica sin entrar en conflicto, (donde el verdadero valor y la realidad económica son independientes de aquellos

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

actos de persuasión). Emitir el enunciado “el desempleo ha crecido 3 % en el último trimestre” puede desempeñar varias funciones diferentes, tales como proporcionar información, avergonzar al ministro de economía, cuestionar el contenido de un reporte anterior, sugerir delicadamente que ciertas convenciones de medición sean urgentemente revisadas, ofrecer apoyo a un programa político, exhibir capacidad académica, y así consecutivamente. Pero el estatus verdadero del enunciado es independiente de la mayoría de tales funciones: depende de los factores del problema que tiene que ver con el desempleo.

Sobre todo, el reconocimiento de que la retórica es real y efectiva también en la comunicación científica no alcanza como tal a comprometer a uno ni con el antirrealismo ni con el realismo; es relativamente neutral con respecto a sus implicaciones y presuposiciones filosóficas. Pretender otra cosa es otro aspecto de las inclinaciones totalizadoras del proyecto de McCloskey/Klamer.

Hay una lectura posible, si bien extrema, de la concepción de McCloskey/Klamer, que ayudaría a resistir los cargos anteriores. De acuerdo con esta lectura, la economía como se practica actualmente no es más que un juego de persuasión retórica, quizá uno que crónicamente viola la *Sprachethik*. Ser “nada más que retórica”, sugeriría que el realismo no tiene nada que ver con la economía, puesto que en la actualidad no está en lo más mínimo interesada en generar información verdadera acerca del mundo real, así como tampoco es capaz de hacerlo; quizá está preocupada meramente con el estudio de los mundos sustitutos de los modelos teóricos. Incluso si esto fuese correcto acerca de unas partes de la economía actual, es improbable que sea atribuible a toda ella y el remedio natural sería predicar no meramente la conciencia retórica y la *Sprachetik*, sino predicarlas ambas *con realismo*.

VII. La economía como un recurso para la filosofía de la ciencia

Alineada con las extensas corrientes de los estudios sociales de la ciencia y la epistemología social, la economía es ahora por costumbre vista como una actividad social. Los recursos teóricos para resaltar los aspectos sociales de la investigación económica, son derivados no meramente de la retórica, sino también de la sociología y de la economía misma. Estos son desarrollos estimulantes que contienen contribuciones filosóficas de autores tales como Wade Hands, Roy Weintraub, Philip Mirowski,

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

Esther-Mirjam Sent, Jesús Zamora Bonilla y Uskali Mäki. Me enfocaré ahora, en una porción especial del trabajo que sugiere revertir los papeles de la economía y la filosofía en sus interacciones.

La economía está desempeñando un papel crecientemente importante en relación con la filosofía de la ciencia, y lo está haciendo no meramente como un objetivo del examen filosófico. El otro papel es parte de la “naturalización” de la filosofía: las explicaciones filosóficas de varios aspectos de la ciencia han de participar de las mejores explicaciones científicas de temas relacionados con aquellos aspectos. Dado que la ciencia involucra el uso del cerebro humano, los filósofos han de consultar a las neurociencias cognitivas, buscando consejo. Dado que las teorías científicas y los métodos evolucionan, los filósofos deberían consultar la teoría evolutiva en busca de ayuda, y así consecutivamente. En tanto que los aspectos sociales de la investigación científica son abordados, hay un llamado a socializar las explicaciones filosóficas de la ciencia; la cuestión apremiante es la de cómo escoger los recursos teóricos para este propósito, dada la variedad de disciplinas en la ciencia social y dada la variedad teórica y el desacuerdo dentro y entre aquellas disciplinas.

Recientemente, algunos economistas se han apartado de la metodología tradicional, y han empezado a usar ideas de economía para representar la actividad científica misma. A ellos se unen contribuyendo con estudios de ciencia general, incluyendo filósofos tales como Phillip Kitcher y Alvin Goldman. La descripción simplificada más temprana de la buena ciencia se daba en términos de grupos de científicos desinteresados arrojados en un vacío institucional siguiendo nada más que información verdadera (o de otra manera epistémicamente virtuosa) acerca del mundo. Ahora, usando conceptos económicos, los científicos son retratados como impulsados por deseos egoístas en un mercado competitivo de ideas; los científicos buscan estratégicamente maximizar su propia fama y fortuna, credibilidad y prestigio, y otras metas sociales no cognitivas que realzan su utilidad personal. Los científicos hacen sus inversiones y esperan retornos, sufren costos y disfrutan beneficios, adquieren derechos de propiedad y responden a incentivos, y hacen estas cosas dentro de una “organización industrial” de producción científica gobernada por las reglas de un juego con una estructura contractual.

Quizá la perspectiva más intrigante lo aporta aquello que llamo “lo económico de la economía”, el intento de mirar la economía misma en

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

términos económicos. Dependiendo de la elección que se haga de la teoría económica para retratar la economía misma, las consecuencias pueden ser dramáticas; una de mis contribuciones ha sido la de considerar la economía del costo de transacción de Coase bajo sus propias luces (Maki 1999). Esto está en concordancia con el consejo de mismo Ronald Coase, de hacer metodología como un ejercicio en la economía. El resultado es paradójico. A Coase le disgusta lo que él llama “economía de pizarrón”, desprendida de los asuntos del mundo real, y le gustaría que la economía se involucrara en estudios de caso, a fin de generar información acerca de los detalles de las economías reales. Pero una aplicación de orden más amplia de su contribución acerca del costo de transacción en el estudio de la ciencia económica, revela el sorprendente resultado de que la economía de pizarrón es más eficiente en costos de transacción que la economía de costos de transacción coasiana; los costos de transacción intelectuales y académicos de medir y monitorear el desempeño, probablemente serán menores en el trabajo formalizado sobre el pizarrón, que en los menos estandarizados análisis de casos sobre las complejidades de las situaciones del mundo real. Por lo tanto, sobre bases coasianas, ha de preferirse la economía de pizarrón, un resultado que él rechaza llanamente. Espero que muchas más paradojas como esa, emerjan conforme progresa lo económico de la economía.

Dos asuntos filosóficamente interesantes debieran ser resaltados en este cuerpo de ideas. Primero, ver la ciencia como una economía significa transferir los familiares aspectos ideológicos y políticos de la economía en la filosofía y la metodología de la ciencia desde de la esfera del mercado de la mano libre hasta la regulación con mano intervencionista. Entre otras cosas, esto tiene implicaciones para los debates acerca del realismo y el anti-realismo epistemológico. La capacidad de la ciencia de alcanzar metas epistémicas o de otro tipo (tales como proporcionar información verdadera acerca del mundo) es dependiente de su organización industrial, estructura de mercado, régimen de regulación, o estructura de gobierno (para usar expresiones económicas populares). Esto tiene un aspecto teórico: ¿qué estructura de las instituciones económicas, es decir, alguna suerte de mercado libre o de régimen regulatorio (*e.g.*, alguna especie de libre mercado o régimen regulatorio) es el más conducente al éxito sistémico? Y tiene un aspecto de política: ¿cómo diseñar e instru-

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

mentar esa estructura? Por ello, la filosofía de la ciencia se convierte más explícitamente en una disciplina política.

Segundo, la “naturalización” de nuestras interpretaciones de la ciencia en términos de la economía es tomado por algunos como el hacer desaparecer aspectos tradicionales en la metodología científica remplazándolo con una ciencia social de la ciencia (véase Hands 2001). No considero que los rasgos tradicionales de la filosofía y la metodología de la ciencia —o de la economía— puedan ser dados por muertos, por dos razones. La primera es que los ya conocidos interrogantes filosóficos acerca del objetivo de la ciencia permanecen tan vigentes como siempre. Si representamos una ciencia como una economía y a los científicos como agentes económicos que persiguen sus propias metas no cognitivas, será difícil responder preguntas adicionales tales cómo y cuándo esa actividad podrá generar conocimiento y avances cognitivos, y cuáles son las bases racionales de lo creíble y de la resolución de los desacuerdos en la ciencia. En dichos temas, la economía ofrece recursos teóricos que han sido empleados para aliviar emergencias: el mercado de la ciencia opera en función de la capacidad para coordinar actividades científicas en lo individual, así como para transformarlas en resultados epistémicamente virtuosos, como si fuera realizado por la mano invisible. Pero aquí se da un traslado de la teoría económica al vocabulario filosófico del conocimiento y su crecimiento, y este traslado está lejos de ser directo y seguramente requiere de una intensa colaboración de la filosofía.

La segunda razón del porqué no va a desaparecer los conocidos temas filosóficos, es probablemente más obvio. Al presentar la ciencia en términos económicos, se está empleando un recurso teórico que se supone atiende la demanda de servicios muy exigentes. No habrá de funcionar cualquier posible recurso o herramienta. Solamente las mejores y más adecuadas herramientas debieran ser adoptadas para servir a tan importantes propósitos. Surgen por ello preguntas acerca de la credibilidad y confiabilidad de la economía misma como pretendida herramienta. La economía no es apta para justificarse a sí misma: un examen reflexivo de esta clase carece de la fortaleza requerida (Mäki 1999). Esto no hará apelar al prestigio de la economía como una ciencia social, dado que constituye una disciplina muy controversial. Como se ha aprendido, el carácter controversial de la economía se haya detrás de una constelación de temas filosóficos y debates que han acompañado a la disciplina lo largo

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

de su historia. En lugar de reemplazar o eliminar los familiares aspectos filosóficos, resulta verdadero lo contrario: el uso de la economía como recurso en el proceso de naturalización de nuestros conocimientos de la ciencia sólo hace que dichos aspectos se vuelvan más apremiantes.

VIII. Expansionismo explicativo y relaciones interdisciplinarias

El mayor tema contemporáneo al que aquí se hace mención, es uno del que puede esperarse mantenga ocupados a los filósofos de la economía en los años por venir. Esto tiene que ver con cambios importantes en la economía misma y sus relaciones con sus disciplinas más próximas. La economía participa usualmente en interacciones interdisciplinarias de dos direcciones: como un impositivo imperialista y como humilde aprendiz. Lo primero es una tendencia relativamente nueva (posterior a los años 1950), mientras que lo segundo significa retornar a los viejos modos (del siglo XIX) de flexibles o inexistentes fronteras disciplinarias, con tránsito intelectual fluyendo en todas direcciones. Actualmente, estos dos aspectos aparentemente apuntan a diferentes direcciones. La primera es más conservadora en cuanto a los contenidos convencionales de la teoría económica, mientras que la segunda es reformista, o aún, revolucionaria. Para analizar estos emotivos casos de cambio científico, la filosofía y la metodología de la economía se encuentran muy bien posicionadas.

Una de las mayores fuentes de reclamos con relación con la economía en la puntual observación de que la cosmovisión ofrecida por los economistas se haya en conflicto con la sostenida por otras disciplinas, que van desde la psicología hasta la sociología. Desde principios de siglo XX, los economistas han reclamado la independencia de su disciplina con respecto a las demás ciencias sociales y a la psicología. La concepción de la economía como una disciplina autónoma ha sido abordada por otros, empezando con aquellos —como J.K. Ingram en Gran Bretaña— que fueron inspirados por las ideas comteanas de una ciencia social unificada. Hoy, las fronteras entre la economía y otras disciplinas están siendo abiertas otra vez, en ambas direcciones.

Una de esas direcciones es una versión de la urgencia de explicar la mayor cantidad posible de fenómenos económicos en términos de un pequeño conjunto de factores causales o principios explicativos, tales como el de la maximización constreñida, demanda y oferta del mercado, o rendimientos crecientes. Esto también se manifiesta en la unificación de

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

teoría y de los campos de la economía, como la temprana unificación de las teorías de la producción y el consumo, y el impulso actual a la unificación de las teorías del comercio, crecimiento y localización. En este respecto, la economía no es una excepción dentro de la familia de las disciplinas científicas, debido a que la unificación constituye una forma que guía el manejo metodológico ideal de gran parte de la investigación científica (véase Mäki 2001b). El proyecto “microfundacionista” de reducir todo fenómeno económico a la constreñida maximización individual, y —evitar lo que los economistas llaman suposiciones y explicaciones *ad hoc*— es un ejemplo principal de esta tendencia (Janssen 1994). La “nueva macroeconomía clásica” de los años 1970 buscó socavar la macroeconomía keynesiana al fallar en el logro de dicha reducción.

Una versión interdisciplinaria del expansionista explicativo del llamado imperialismo económico; la aspiración de utilizar conceptos económicos y principios explicativos para el conocimiento de los fenómenos que tradicionalmente pertenecían al dominio de disciplinas diferentes a la economía (tales como el derecho, la ciencia política, sociología, antropología, historia, geografía humana, estudios de la ciencia). Estas tendencias expansivas han sido reconocidas por el otorgamiento de Premio Nobel a Gary Becker y James Buchanan. Ahora se cuenta con la teoría de la elección racional en la sociología y en la ciencia política, que describen la conducta humana como una elección racional egoísta en un mercado o en ámbito social tipo mercado —como el mercado de los matrimonios, el mercado del voto y de las religiones, para crimen y castigo, guerra y paz, y así consecutivamente. Las aplicaciones más controvertidas incluyen la explicación de fenómenos tales como los asesinatos seriales y la adicción a las drogas, como una elección racional egoísta-informada que hace contrapeso a las utilidades, daños, y coberturas asociadas relevantes (por ejemplo, la muerte prematura de uno mismo). Se supone que las emociones, la moralidad y las normas sociales no juegan un papel en tales explicaciones si no pueden ser descritas en términos de un egoísmo instrumentado racionalmente.

La evaluación de esta tendencia permite acercarse a temas filosóficos familiares de unificación explicativa, verdad, progreso, y comprobación empírica. ¿Estamos siendo testigos de avances empíricamente respaldados en relación a una ciencia social más unificada que logra captar la unión real de la actividad humana y la estructura social, a la vez que esta-

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

blece la unificación ontológica de la variedad de fenómenos sin tomar en consideración los dominios disciplinarios preestablecidos? O mas bien ¿se trata de una limitada disciplina que coloniza su proximidad vecinal, a través dudosas maniobras de flexibilización en la comprobación, incluyendo cuestionables redefiniciones de conceptos clave (tales como costo y mercado) a fin de instrumentar meramente una débil unificación de un tipo instrumental? Ayudar a responder estas preguntas es uno de los apremiantes desafíos que la filosofía de la economía debe afrontar.

Mi punto de vista es que se encuentran en proceso avances potenciales de diferente tipo (Mäki 2004), pero que los riesgos de tomar caminos desviados son elevados. Mi razonamiento de base es que: en la medida que el mundo mismo es uniforme, los aportes teóricos al respecto debieran unificarse (un corolario del principio que los modelos deben recrear lo que representan). No es suficiente —y es demasiado fácil— derivar descripciones teóricas de todos los tipos de fenómenos como sea posible a partir de un mismo conjunto de principios explicativos (lo que llamo a esto unificación derivadora). Se debe buscar el establecer que hay una unidad subyacente en el mundo, y representar teóricamente esa unidad “óptica” (lo que llamo a esto unificación ontológica). Se debe preguntarse si votar en las elecciones, terminar con su matrimonio y los asesinatos en serie (es decir, inventar y comprobar una teoría científica) constituyen realmente elecciones racionales en un mercado. El imperialismo económico está en el camino correcto en la medida en que una variedad de fenómenos del mundo social constituyen manifestaciones o formas de elección racional, intercambio mercantil, o cualesquiera que se considere que sean los principios explicativos básicos de la economía. En la medida en que esto no es el caso, se estaría en el camino equivocado, aún a costa de sus éxitos obtenidos (Mäki 2002b; 2001b; 2000b).

Sin embargo, las influencias interdisciplinarias también se desplazan en otra dirección (reconocido por la profesión por otorgamiento del Premio Nobel a Herbert Simon, Daniel Kahneman, Douglass North y George Akerlof). La economía está siendo forzada cada vez más a abandonar su autonomía disciplinaria y, sujeta a las presiones interdisciplinarias, a modificar las convencionalmente estrechas concepciones de acción racional y ajustes de mercados. Nuevas ramas de la economía (tales como economía institucional, economía de la conducta, neuroeconomía y economía evolucionista) dependen para su información e introspección de la con-

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

sulta a otras disciplinas (tales como la sociología, psicología experimental, neurociencia y biología evolucionista). Se reconoce la importancia que para la actividad económica y sus resultados tienen las limitaciones cognitivas, normas sociales, emociones y compromiso moral. Junto a la deliberación racional, las personas actúan tanto o en mayor grado por la rutina y el afecto, por consideraciones y sentimientos de rectitud y reciprocidad, vergüenza y estima, confianza y venganza, y en forma continua y reiterada se cometen errores sistemáticos. Esta enriquecida psicología popular tiene correlatos neurobiológicos cuya investigación, se argumenta, muestra que la capacidad del cerebro humano para la elección racional es mucho más débil que lo que sugiere la teoría económica o lo que nuestro juicio retrospectivo común pudiera sugerir. Muestra que la gente no siempre desea lo que es bueno para ella, de modo que los economistas no deberían de inferir preferencias verdaderas o “utilidades hedonistas” a partir de elecciones. También demuestra que los cerebros no son sistemas lo suficientemente unitarios como para garantizar que los agentes económicos decidan a través de creencias y preferencias unificadas.

Entre las conclusiones más radicales que han sido configuradas por este trabajo es que la elección racional típica permanece como un caso especial y excepcional la mayoría de las veces, por lo que debería perder su dominancia en la modelación económica. Por otra parte, aquellos que defienden la economía estándar argumentan que el marco convencional de la elección racional es lo suficientemente flexible para acomodar un amplio espectro de esquemas mentales y que no entra en contradicción con las neurociencias, debido a las diferencias de sus dominios disciplinarios y las explicaciones a sus interrogantes establecidos. Este debate continuará y su análisis requerirá adoptar y desarrollar un fecundo espectro de herramientas filosóficas todavía no utilizadas en la filosofía y la metodología de la economía ⁶

Notas

¹ Traducción del inglés por Juan José Jardón Urrieta.

² Un ejemplo es Rosenberg 1976.

³ Para los aspectos metodológicos de la macroeconomía se puede consultar los escritos de Thomas Mayer, Kevin Hoover, Roger Backhouse, Andrea Sanati, Alessandro Vercelli, y otros (Mayer 1993; Hoover 2001a, 2001b; Backhouse y Salanti 2000; Vercelli 1991).

⁴ Véase, *e.g.* Ross 2005, Rutherford 1994, Vromen 1995).

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

⁵ Por el grupo de académicos del seminario de Metodología, Medición y Comprobación de la EEL

⁶ Para un proyecto colectivo relacionado con los temas de las relaciones interdisciplinarias, consúltese www.helsinki.fi/filosofia/tint

Referencias bibliográficas

- Backhouse, R., 1998, *Explorations in Economic Methodology*, Routledge, London.
- Backhouse, R., D. Hausman, U. Mäki, y A. Salanti (eds.), 1998, *Economics and Methodology, Crossing Boundaries*, Macmillan, Houndmills.
- Backhouse, R. y A. Salanti, 2000, *Macroeconomics and the Real World*, 2 vols., Oxford University Press, Oxford.
- Blaug, M., 1980-1992, *The Methodology of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Boland, L., 1982, *Foundations of Economic Method*, Routledge, Londres.
- , 1979, “A Critique of Friedman’s Critics”, *Journal of Economic Literature*, vol. 17, pp. 503–522.
- Caldwell, B., 2003, *Hayek’s Challenge*, University of Chicago Press, Chicago.
- , 1993, *The Philosophy and Methodology of Economics*, 3 vols., Elgar, Aldershot.
- , 1992, “Friedman’s Methodological Instrumentalism: A Modification”, *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, vol. 10, pp. 119–128.
- Cartwright, N., 1989, *Nature’s Capacities and Their Measurement*, Oxford University Press, Oxford.
- Davis, J.B., D. Wade Hands y U. Mäki (eds.), 1998, *The Handbook of Economic Methodology*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Davis, J.B. (ed.), 2006, *Recent Developments in Economic Methodology*, 3 vols., Edward Elgar, Cheltenham.
- De Marchi, N. (ed.), 1988, “Popper and the LSE economists” en *The Popperian Legacy in Economics*, pp. 139–166, Cambridge University Press, Cambridge.
- Dilworth, C. (ed.), 1992, *Idealization IV: Intelligibility in Science* (Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities, no. 26), Rodopi, Amsterdam.
- Friedman, M., 1953, “The Methodology of Positive Economics” en Friedman 1953a, pp. 3–43.
- , 1953a, *Essays in Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago.
- García de la Sienna, A., 1992, *The Logical Foundations of the Marxian Theory of Value*, Kluwer, Dordrecht.
- Guala, F., 2005 *The Methodology of Experimental Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

- Hands, D.W., 2001, *Reflection without Rules. Economic Methodology and Contemporary Science Theory*, Cambridge University Press, Cambridge.
- , 1993, *Testing, Rationality and Progress. Essays on the Popperian Tradition in Economic Methodology*, Rowman and Littlechild, Lanham.
- Hausman, Daniel M. (ed.), 2007, *Philosophy of Economics, An Anthology*, University Press, Cambridge.
- , 1992, *The Inexact and Separate Science of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hoover, K., 2001a, *Causality in Macroeconomics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- , 2001b, *The Methodology of Empirical Macroeconomics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Hutchison, T., 1938, *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*, Macmillan, London.
- Janssen, M., 1994, *Microfoundations*, Routledge, London.
- Kincaid, H. y D. Ross (eds.), 2007, *The Handbook of the Philosophy of Economics*, Oxford University Press, Oxford.
- Klamer, A., D. McCloskey, y R. Solow, (eds.), 1988, *The Consequences of Economic Rhetoric*, Cambridge University Press, Cambridge.
- McCloskey, D., 1985, *The Rhetoric of Economics*, University of Wisconsin Press, Madison.
- Machlup, F., 1955, “The Problem of Verification in Economics”, *Southern Economic Journal*, no. 22, pp. 1–21.
- Mäki, U. (ed.), 2007a, *The Methodology of Positive Economics, Milton Friedman’s Essay Half a Century Later*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Mäki, U. (ed.), 2007b, *The Handbook of the Philosophy of Economics*, Springer.
- , 2005a, “Some Truths About Truth for Economists, Their Critics and Clients”, pp. 9–39.
- , 2005b, “Models are Experiments, Experiments are Models”, *Journal of Economic Methodology*, no. 12, pp. 303–315.
- , 2004, “Theoretical Isolation and Explanatory Progress: Transaction Cost Economics and the Dynamics of Dispute”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 28, no. 3, pp. 319–346.
- , 2003, “Ceteris paribus: Interpretaciones e implicaciones”, *Revista Asturiana de Economía*, no. 28, pp. 7–32.
- , 2002a, “The Dismal Queen of the Social Sciences”, en Mäki 2002b, pp. 3–34.
- (ed.), 2002b, *Fact and Fiction in Economics. Realism, Models, and Social Construction*, Cambridge University Press, Cambridge.

FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

- , 2002c, “Explanatory Ecumenism and Economics Imperialism”, *Economics and Philosophy*, vol. 18, pp. 237–259.
- (ed.), 2002d, *Fact and Fiction in Economics. Models, Realism, and Social Construction*, Cambridge University Press, Cambridge.
- , (ed.), 2001, *The Economic World View. Studies in the Ontology of Economics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- , 2001a, “Models”, en *International Encyclopaedia of the Social and Behavioral Sciences*, vol. 15, pp. 9931–9937, Elsevier.
- , 2001b, “Explanatory unification: Double and doubtful”, *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 31, pp. 488–506.
- , 2000a, “Kinds of Assumptions and Their Truth: Shaking an Untwisted F-twist”, *Kyklos*, no. 53, pp. 303–322.
- , 2000b, “Imperialismo da Economia: conceitos e restrições”, *Economica*, vols. 2, 3, pp. 5–36.
- , 1999, “Science as a Free Market: A Reflexivity Test in an Economics of Economics”, *Perspectives on Science*, vol. 7, pp. 486–509.
- , 1997, “Universals and the *Methodenstreit*: A Reexamination of Carl Menger’s Conception of Economics as an Exact Science”, *Studies in History and Philosophy of Science*, vol. 28, pp. 475–495.
- , 1995, “Diagnosing McCloskey”, *Journal of Economic Literature*, no. 33, pp. 1300–1318.
- , 1992, “On the Method of Isolation in Economics”, en Dilworth 1992, pp. 319–354.
- Mayer, T., 1993, *Truth Versus Precision in Economics*, Edward Elgar, Aldershot.
- Meikle, S., 1985, *Essentialism in the Thought of Karl Marx*, Duckworth, London.
- Menger, C., 1883, *Untersuchungen über die Methode der Socialwissenschaften und der politischen Ökonomie insbesondere*, Duncker and Humblot, Leipzig.
- Mooslechner, P., H. Schuberth y M. Schurtz (eds.), 2005b, *Economic Policy-Making under Uncertainty: The Role of Truth and Accountability in Policy Advice*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Morgan, M. y M. Morrison (ed.), 1999, *Models as Mediators. Perspectives on Natural and Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Musgrave, A., 1981, “‘Unreal Assumptions’ in Economic Theory: The F-twist Untwisted”, *Kyklos*, no. 34, pp. 377–387.
- Oakley, A., 1997, *The Foundations of Austrian Economics from Menger to Mises*, Edward Elgar, Cheltenham.
- Robbins, L., 1935, *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, Macmillan, London.

TEMAS DE TEORÍA ECONÓMICA Y SU MÉTODO

- Rosenberg, A., 1976, *Microeconomic Laws Pittsburgh*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- Rosenberg, A., 1992, *Economics-Mathematical Politics or Science of Diminishing Returns?*, University of Chicago Press, Chicago.
- Ross, D., 2005, *Economic Theory and Cognitive Science. Microexplanation*, The MIT Press, Cambridge, Mass.
- Rutherford, M., 1994, *Institutions in Economics. The Old and the New Institutionalism*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Sayer, D., 1979, *Marx's Method*, Harvester Press, Brighton.
- Sugden, R., 2002a, "Credible Worlds. The Status of Theoretical Models in Economics", pp. 107–136.
- Vercelli, A., 1991, *Methodological Foundations of Macroeconomics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Vromen, J., 1995, *Economic Evolution*, Routledge, London.

Publicaciones de la Cátedra Bolívar.
Facultad de Economía y Empresa de la USC. Director Luis Caramés Vieitez
Temas de Teoría Económica
Documentos 103 a 118 de la Serie Economic Development de la USC

Los Temas de Teoría Económica han sido publicados en formato impreso en el año 2008 por la Cátedra Bolívar: <http://www.usc.es/es/gobierno/vrrrelins/catedras/bolivar/index.html>
USC= Universidad de Santiago de Compostela (España)
UMSNH= Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

ACCESO A LOS DOCUMENTOS del año 2011 en la Web de la serie *Economic Development*, en la base internacional Ideas.Repec: <http://ideas.repec.org/s/ea/ecodev.html>

- Documento 103: "INTRODUCCIÓN A LAS INTERRELACIONES DE LA METODOLOGÍA EN TEMAS DE ECONOMÍA". Juan José Jardón Urrieta. UMSNH, México
- Documento 104: "FILOSOFÍA Y METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA", Uskali Mäki, Academy of Finland, University of Helsinki, Finland
- Documento 105: "METODOLOGÍA Y POLÍTICA ECONÓMICA: UNA RECONSIDERACIÓN", Andrés FERNÁNDEZ DÍAZ, Lorenzo Escot Mangas, Facultad de Economía, Universidad Complutense de Madrid (UCM), España
- Documento 106. "UNA TIPOLOGÍA DE MODELOS ECONÓMICOS", Leobardo Plata Pérez, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, México
- Documento 107. "¿QUÉ PAPEL HAN JUGADO LOS MODELOS EN ECONOMÍA?", Alfonso Ávila De Palacio, Universidad Juárez del Estado de Durango, México
- Documento 108. "CRECIMIENTO ECONÓMICO: UN DEBATE CENTRAL DE LAS ECONOMÍAS CLÁSICA Y MARXISTA", Gabriel Mendoza Pichardo, Facultad de Economía, UNAM, México
- Documento 109. "LA DISCUSIÓN ACTUAL SOBRE EL PROBLEMA DE LA TRANSFORMACIÓN DE VALORES A PRECIOS DE PRODUCCIÓN", Alejandro Valle Baeza, Facultad de Economía, UNAM, México
- Documento 110. "LA ESCUELA AUSTRÍACA: ¿UNA PROPUESTA METODOLÓGICA ACTUAL?", Eduardo Scarano, FCPS, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- Documento 111. "¿PARA QUÉ SE ESTUDIA LA TEORÍA ECONÓMICA?", Hall R. Varian, School of Information. University of California Berkeley, USA
- Documento 112. "LA PERSPECTIVA DE LA MACROECONOMÍA POSTWALRASIANA", David Colander, Department of Economics, Middlebury College, Vermont, USA
- Documento 113. "ALGUNOS PRINCIPIOS FINANCIEROS QUE SON CONSISTENTES CON EL POSTULADO DE RACIONALIDAD ECONÓMICA", Francisco Venegas-Martínez, Escuela Superior de Economía, Instituto Politécnico Nacional, México
- Documento 114. "LOS MODELOS ECONOMETRICOS Y EL REALISMO ECONÓMICO", Willy W. Cortez, CUCEA, Universidad de Guadalajara, México
- Documento 115. "FACTORES QUE INCIDEN EN EL STATUS EPISTEMOLÓGICO DE LA ECONOMETRÍA", María-Carmen GUIÁN, Universidad de Santiago de Compostela, España
- Documento 116. "SELECCIÓN NATURAL: UNA VISIÓN ARQUITECTÓNICA Y UN TRASVASE CONCEPTUAL DESDE LA ECONOMÍA, Mario Casanueva López
- Documento 117. "LA TEORÍA DE JUEGOS EVOLUTIVOS, NATURALEZA Y RACIONALIDAD", Elvio Accinelli. Facultad de Economía UASLP y UAM-1, México
- Documento 118. "LAS VARIABLES LATENTES COMO EL NÚCLEO DEL PROCESO DE SELECCIÓN DE LA TEORÍA EVOLUCIONISTA, Juan José Jardón Urrieta (UMSNH), Mexico y Adolfo García de la Sienra, Instituto de Filosofía. Facultad de Economía. Universidad Veracruzana, México.